

Declaración: Avanzando Hacia Basura Cero

Las ciudades de todos los continentes se están levantando para enfrentar el desafío de cumplir con la máxima ambición del Acuerdo de París. Las ciudades sustentables, prósperas y habitables del futuro deberán ser definitivamente ciudades sin basura.

El manejo de residuos es uno de los principales servicios que proporcionan los gobiernos municipales y un sector en el cual los alcaldes tienen una autoridad considerable. Los alcaldes de las ciudades más importantes reconocen que acciones decisivas en el manejo de residuos son clave para convertir nuestros centros urbanos en lugares más limpios, saludables, resilientes e inclusivos.

La generación de residuos sólidos en el mundo está creciendo más rápido que cualquier otro contaminante ambiental. Por lo tanto, las acciones que sean tomadas en este sector pueden tener un impacto mucho más grande en la reducción de gases de efecto invernadero (GEI) que lo que los actuales inventarios de emisiones sugieren. La International Solid Waste Association estima que cuando todas las acciones en la cadena de manejo de residuos, incluyendo la disposición, reciclaje, compostaje y tratamiento intermedio, son consideradas, el sector de manejo de residuos puede reducir entre 10 y 15% del total de las emisiones de GEI globales. Cuando también se consideran acciones para reducir la generación de residuos, esta contribución puede llegar hasta 20% del total de las emisiones globales.

Los residuos de alimentos son un asunto particularmente crítico. Actualmente, la tercera parte de todos los alimentos producidos para consumo humano son perdidos o desperdiciados, sumando 1300 millones de toneladas cada año. Cuando los residuos de alimentos llegan a los rellenos sanitarios, se descomponen y producen metano, un gas de invernadero 87 veces más potente que el CO₂ para retener calor en la atmósfera en los primeros 20 años y que es responsable del 25% del calentamiento global actual. Sin embargo, cuando los residuos de alimentos son separados y tratados, en lugar de ser llevados a rellenos, pueden producir composta que ayuda a la producción de más alimentos y a mejorar la capacidad del suelo para capturar CO₂ de la atmósfera, y recuperar energía a través de la digestión anaerobia y utilización del biogás.

Para otros tipos de residuos, los esquemas de reuso y reciclaje no solo reducen la cantidad de residuos que llegan a los rellenos o incineradores, sino que además contribuyen a la creación de oportunidades económicas para emprendedores sociales y comunidades vulnerables.

Las ciudades también están incorporando el concepto de la economía circular, no solo reduciendo la cantidad de residuos que disponen en rellenos sanitarios e incineradores, sino también trabajando para desconectar el crecimiento económico del consumo de recursos finitos. Estas ciudades están tomando acciones para mantener estos recursos en el sistema productivo por el mayor tiempo posible y reduciendo progresivamente la generación de residuos. Las iniciativas sobre economía circular pueden proteger nuestros recursos naturales, hacer más limpio el aire que respiramos y el agua que bebemos, al mismo tiempo que hacen a las ciudades más eficientes, prósperas y competitivas.

Para cumplir nuestros compromisos con el clima, sabemos que para 2030 debemos haber ya transformado nuestros sistemas de manejo de residuos y materiales en consistencia con el futuro climático seguro que queremos. Por esta razón, como alcaldes de ciudades líderes en el mundo, estamos

acelerando la transición hacia un futuro sin basura, más regenerativo tomando acciones ambiciosas, medibles e inclusivas para reducir la generación de los residuos sólidos municipales y mejorar el manejo sustentable de materiales en nuestras ciudades.

Nos comprometemos a avanzar hacia ciudades sin basura a través de: 1) reduciendo la generación de residuos sólidos municipales per cápita en al menos 15% para 2030 en comparación con 2015; y 2) reduciendo la cantidad de residuos sólidos municipales que son dispuestos en rellenos sanitarios o incineradores en al menos 50% para 2030 en comparación con 2015, e incrementando el desvío de disposición en rellenos sanitarios o incineradores hasta al menos 70% para 2030.

Para alcanzar estos objetivos, nos comprometemos a tomar acciones, como, por ejemplo:

- Reducir las pérdidas y desperdicio de alimentos a nivel comercial y de consumo, reduciendo las pérdidas en las cadenas de producción y suministro, reduciendo la producción de alimentos en exceso y facilitando programas seguros de donación de alimentos y para uso en crianza de ganado.
- Implementar programas de recolección separada de residuos de alimentos y otros orgánicos y el desarrollo de infraestructura de tratamiento que recupere nutrientes, energía y contribuya a la restauración de la capacidad de almacenamiento de carbono en los suelos.
- Apoyar e incentivar la implementación de políticas públicas locales y regionales, tal como la Responsabilidad Extendida de Productores y Procuración Sustentable, para reducir la cantidad de plásticos y otros materiales de un solo uso y no reciclables, trabajando al mismo tiempo en mejorar la reparabilidad y reciclabilidad de bienes de consumo.
- Incrementar la reducción, reuso, recuperación y reciclaje de materiales de construcción y demolición.
- Incrementar la accesibilidad, conciencia, escala e inclusividad de los programas y políticas de reducción, reutilización y reciclaje para todas las comunidades y vecindarios, invirtiendo en campañas de comunicación y concientización para toda la ciudad, ofreciendo recursos en múltiples idiomas, asegurando que los beneficios alcancen a todos los sectores de la población.
- Reportar públicamente cada dos años en el progreso que nuestras ciudades estén haciendo hacia estos objetivos.